

JARDINES CLÁSICOS ⁽¹⁾

España es el único país que posee ejemplos de los diversos estilos de jardines, desde la Edad Media hasta la actualidad.

No obstante esta excepcional importancia, no tenemos ninguna obra sobre su historia, ni ningún estudio que analice y determine sus caracteres. Centenares de obras extranjeras (francesas, italianas, inglesas, etc.) de diversas épocas, reproducen y estudian sus jardines. En España sólo existen sobre este asunto cosas fragmentarias. Y, sin embargo, nuestro país es el único que encierra la historia completa de la jardinería, desde los jardines hispanomoriscos hasta el actual renacimiento sevillano, pasando por los diversos estilos y modalidades mudéjar, renacimiento, escurialense, clásico francés, italianismo de Carlos III y neoclasicismo. De todos tenemos bellos ejemplos, y de algunos estilos ejemplos insuperables.

Atendiendo a la estructura geográfica de España, que tanta influencia tiene sobre

(1) Parte de estos trabajos son un resumen de los que he llevado a cabo por encargo de la Junta para Ampliación de Estudios. Me complazco en manifestarle mi agradecimiento, y muy especialmente en rendir justo homenaje al desgraciado maestro Sorolla, a cuyo entusiasmo debí muy principalmente haber podido desarrollar estas labores.

los jardines, los que, como obras vivientes que son, toman caracteres especiales según el lugar donde se desarrollan, debe dividirse este estudio en tres grupos: Centro, Andalucía y Levante.

* * *

El jardín es un elemento de la ciudad del que no es posible prescindir. Él viene a llenar los grandes espacios de ciertas plazas y avenidas. Realza edificios y monumentos rodeándolos de color. Es lugar de placer en las mansiones privadas. Es lugar de esparcimiento público, donde se hallan de relieve las bellezas naturales. Y el arte de la jardinería es el que dispone los parques, trozos de campo que dejamos dentro o en torno de las ciudades para purificar el ambiente viciado por el ácido carbónico debido a la aglomeración y a las industrias.

Y aunque en un artículo sería imposible abarcar el concepto del jardín, su historia, estética, transcendencia social, etc., etc., sirva esta digresión para indicar mi objetivo, que es poner de relieve la importancia de nuestros jardines históricos, para tomarlos como punto de partida, a fin de fomentar en el centro de España un renacimiento que, acorde con nuestras obras clásicas, y, por tanto, con nuestra naturaleza, llegue a formar la gala de nuestras ciudades. De esas tristes ciudades que ciertos espíritus querrian conservar indefinidamente envueltas en miseria para modelos de sus *españoladas*, aunque la conservación de tanta ruina y sequedad lleven aparejadas la sequedad de nuestros cuerpos y la sequedad de nuestros espíritus.

Y no se tome lo precedente porque abominemos de nuestra tradición. Nada menos cierto. Es que tal desolación y sequedad no es otra cosa que triste decadencia, pues en todas partes vamos encontrando restos de antiguos jardines, y en todas las épocas relatos y canciones de los hombres más eminentes, que se complacen en describir bellos jardines y arboledas, ya en Toledo, ya en Burgos, ya en Segovia.

* * *

En Aranjuez existían jardines desde tiempos remotísimos. En la Edad Media pertenecieron a la Orden de Santiago, y son patrimonio de la Corona desde los Reyes Católicos. Los de Valsain eran famosos en la época de Enrique IV. Garcilaso canta en sus églogas los de las orillas del Tormes. Lope de Vega hace una laudatoria de los de la Abadía. Tirso, elogiando los Cigarrales de Toledo, los compara a los jardines de Valladolid y a los cármenes de Granada.

El embajador veneciano Andrés Navagero nos habla en sus viajes por España, a principios del siglo XVI, de los jardines de las Huelgas de Burgos *llenos de árboles y hierbas exquisitas*. De los del Parral, de Segovia, *muy amenos, llenos de cipreses y otros diversos géneros de hierbas*. De los de Guadalupe *hermosísimos jardines poblados de naranjos y cidros*.

Los actuales jardines, rígidos y severos, del monasterio del Escorial, que forman hoy día una vasta perspectiva de verdura tallada, no nos dan idea de los que en un principio fueron plantados por el fraile jerónimo P. Cardona, profeso de la

Murta, de Barcelona, notable horticultor, y autor también de los jardines con que fué hermoseado el monasterio de Yuste para alojar al Emperador.

Por la descripción que el P. Sigüenza hace de aquellos jardines del monasterio de San Lorenzo del Escorial, podemos claramente apreciar el gusto con que estaban ordenados.

Dice el P. Sigüenza: «La plaza que hace encima de este terraplano, que, como digo, tiene cien pies de ancho, está toda llena de jardines y fuentes, como dicen que en otro tiempo estuvieron sobre los muros de Babilonia aquellos que llamaron huertos pensiles. Vense aquí infinita variedad de plantas, arbustos y yerbas, que dan grande copia de flores, que en invierno y en verano no faltan jamás. Se componen infinitos ramilletes, y con muy poca diligencia de los que las cultivan se conservan en el más riguroso invierno muchas clavellinas y claveles, no sólo de los que nos han traído de nuestras Indias, sino de los finos y naturales de España; lo que no se hace en Aranjuez ni en otros sitios regalados. Están repartidas en estas dos plazas doce fuentes, en torno de las cuales hay cuatro cuadros de flores haciendo artificiosos y galanos compartimientos. Mirados desde lo alto de las ventanas, como dejan por una y otra banda pasaderos anchos y ellos tienen sembrados por la verdura tanta variedad de colores de flores blancas, azules, coloradas, amarillas, encarnadas y de otras agradables mezclas, y están tan bien compartidos, parecen unas alfombras finas traídas de Turquía, del Cairo o de Egipto.»

Esta descripción nos pone de relieve el gusto mudéjar de las plantaciones que hizo el P. Cardona.

Es la característica de los jardines persas y andaluces: macizos de flores encerrados en marcos de verdor.

Desde el siglo XVI podemos estudiar los jardines del centro de España y fijar sus caracteres.

De una parte tenemos los restos del jardín de la Abadía, de estilo renacimiento, cuyos mármoles labrados vinieron de Italia, y dentro del mismo estilo soberbias obras de fábrica en Aranjuez, muchas de las cuales hizo transportar a Madrid el conde-duque de Olivares.

De otra parte tenemos los del Escorial, cuya disposición y decorado de fábrica influye muy directamente en los de la Casa de la Moneda, de Segovia, en los de la Zarzuela y también en Aranjuez. A principios del XVIII, con las obras de la Granja, el estilo clásico francés de Le Nôtre transforma en gran parte nuestros jardines, y crea, además de aquél, otros importantes. Con Carlos III vuelve el gusto italiano, más conforme con las obras españolas que el ampuloso estilo de Le Nôtre, y con arreglo al gusto neoclásico se siguen construyendo diversos jardines hasta bien entrado el siglo XIX, algunos de ellos admitiendo la influencia escurialense; y en esta época es al fin vencido el jardín arquitectónico por el llamado paisajista chino o romántico, que inició en Inglaterra el poeta Pope, hizo su aparición en Francia en las obras del Petit Trianon, e invadió los nuestros después de más de un siglo de iniciado.

UN JARDIN DEL RENACIMIENTO JUNTO A LAS HURDES

Alba de Tormes, con Piedrahita y la Abadía, eran lugares de los estados de la casa ducal de Alba, y en ellos hubo magníficos jardines de los que sólo quedan tristes restos.

A la Abadía hizo el Gran Duque transportar, desde Génova, magníficos mármoles labrados para componer el más bello jardín de España, llevando así la luz del renacimiento hasta aquel apartado rincón de Extremadura.

Asiéntanse los curiosos restos de estos jardines en la orilla del río Ambroz, que, sangrado en lugar determinado, forma un caz que alimentaba innumerables fuentes y surtidores. Entre el caz y el río se desarrolla, en dos planos, el triste huerto que yo encontré, donde se alzaron las obras bizarras que, aun sin terminar, visitó *El Peregrino Curioso*, maravillándose de ellas, y que en el siglo XVIII encontró Ponz todavía ordenadas, aunque en lamentable estado.

Hace próximamente treinta años, la casa Ducal vendió este monumento a unos campesinos, que lo han devastado por completo. Del famoso jardín, tantas veces cantado y descrito, sólo quedan tristes ruinas y un ciprés solitario.

De la descripción que de él hizo *El Peregrino Curioso*, son los siguientes párrafos:

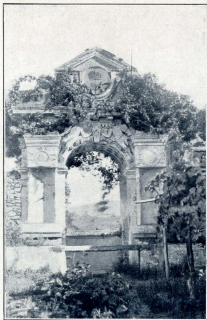
«Caminando para ella (para la Abadía), hallóse cercado de muchos ríos, que descalzo hubo de pasar, y conoció que aquello era pronóstico de mucha jardinería.

»Al fin llegaron los dos compañeros al jardín, el cual, por no estar aún acabado, tuvo nuestro pelegrino mucho que ver, porque el maestro de él, que era un flamenco, viendo que la venida y cansancio del pelegrino había sido sólo por verle, muy benévolamente le tomó por la mano y le entró dentro de la huerta, donde lo primero que vió, alzando los ojos, fué este epitafio:

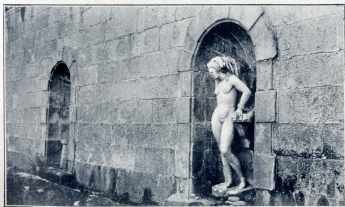
«El que viniere a ver esta Abadía,
este jardín y huerto esclarecido,
para notar y ver bien su valía
muy necesario es que haya corrido
los que nuestro Felipe poseía,
y los que en Flandes más han florecido;
de Italia ha de tener mucha noticia,
para su ser preciar gala y pulicia.»

»Discurriendo despacio por él, nuestro pelegrino vió que todo él estaba muy extraordinariamente bien aseado, con muchas calles de mirto y arrayán; sus mesas de naranjos y de jardinería, tan delicadísimamente hechas, que las mismas yerbas parecían producir los personajes y bultos que de ellas estaban hechos de muchas maneras, como mochuelos, gavilanes, chuecas, ruiseñores, osos, tigres, leones, unicornios, caballos, damas, ninfas, armas, escudos, ballestas y otras mil maneras de invenciones apacibles y deleitosas a la vista...

»Hay en medio de la huerta una fuente muy alta, con los siete planetas y veinticinco personajes; mas todos de bulto, muy proporcionados.



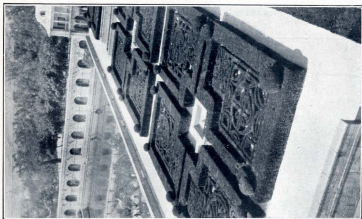
RUINAS DE LOS JARDINES DE LA ARADÍA (CÁCERES).



ESTATUA DE ANDRÓMEDA, EN LOS JARDINES DE LA ARADÍA (CÁCERES).

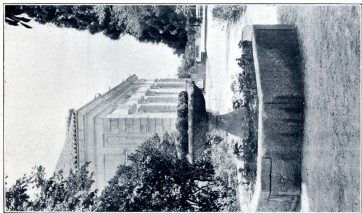
Fots. J. de Winthuyssen





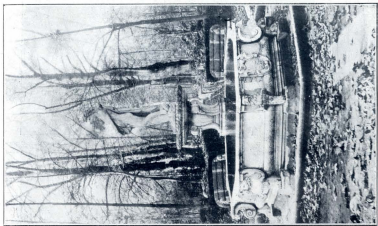
JARDÍN DE LOS FRAILES, EN EL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

Fots. J. de Winthuyssen.

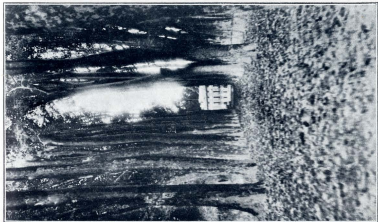


JARDÍN DE LA ZARZUELA, EN EL MONTE DEL PARDO.

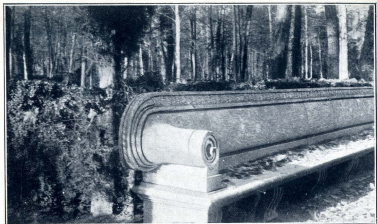
Fots. J. de Winthuyssen.



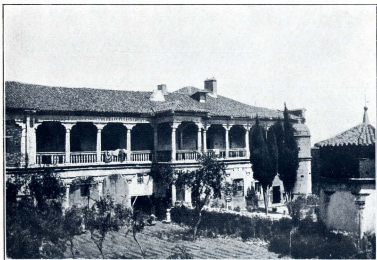
FUENTE DE HÉRCULES, EN LOS JARDINES DE ARANJUEZ.
Fots. J. de Winthuysen.



JARDINES DE ARANJUEZ.



BANCO EN LOS JARDINES DE ARANJUEZ.



RESTOS DEL JARDÍN DEL PALACIO DE CADALSO DE LOS VIDRIOS (MADRID).

»Era, además, tanto de ver todos aquellos personajes echar el agua tan alta, cuál por los ojos, cuál por las narices, cuál por los cabellos, dedos, oídos, ombligos, junturas, piernas, que movían un ruido y daban un pasatiempo a la vista tan deleitoso, que os embebía y admiraba...

»Notó un lago o estanque, en el cual había diez gigantes de más de veinte palmos de altura...

»Llevaban sobre sus hombros un monte entero, en el cual se veían diversas piedras, conejos, venados, lagartos, culebras y otro género de sabandijas.

»Había una gigantona que con una saeta les hería y ella misma era oprimida de un cupidillo. ... era cosa de admiración ver todo y echar brotando el agua en unos chorros delicados tan altos como dos lanzas, tan delgados como hilos.

»Dió el peregrino en una plaza en cuadrángulo, con las paredes cubiertas de hojas de naranjo, jazmines y otras cosas de jardinería, que las ornaban con sus flores y verduras. Está la tal plaza en medio del jardín, con sus calles que salen a todas las cuatro partes, y en ella veinticuatro bustos de emperadores, cónsules y capitanes generales de los romanos, los cuales bustos cada uno de por sí tiene un tabernáculo bien ordenado y curiosamente dispuesto...

»De allí prosiguieron por aquellas calles cubiertas de cidras, limones, y por las eras del huerto, viendo aquellos cuadros de diversidades de plantas traídas de Flandes y Alemania, y de los remotos confines de la Tierra.

»Por una carretera ancha y grande dió el peregrino en un paseador de seis ventanas o puertas, que dan sobre un río grande.»

Así sigue *El Peregrino Curioso* su maravillosa descripción, en mucha parte conforme con lo que más tarde Ponz, en sus viajes, anota de un modo menos poético, pero más razonado.

En el croquis que yo hice de la planta de este jardín, he anotado el emplazamiento que debieron tener las antiguas obras, guiado por las descripciones y los restos que aun subsisten.

En el jardín alto hubo una fuente de mármol con una estatua de Higia, y otra que representaba la Ignorancia. Esta fuente dice Ponz que estaba llena de surgidores de agua, y lo mismo otra inmediata, sobre cuya taza se alzaba un pedestal con un caballo de mármol.

En este sitio no existe hoy el menor vestigio de jardín.

Al lado izquierdo hay un espacio cuadrangular entre dos rampas, que llamaban la «plaza de Nápoles», en cuyo centro había una fuente monumental de forma octogonal, con cuatro tazas y muchas estatuas y juegos de agua, cercada por balaustradas, y en torno, otras ocho fuentes. Esta obra estaba firmada por Franchi Camiliani, florentino, en 1555 (todo ello ha sido desplazado). Limitaba esta plaza por la parte anterior una balaustrada, donde había estatuas de Venus, de Cupido, y dos sátiros, que servían de adorno a otras tantas fuentes.

De las figuras de arrayán, de los naranjos y de otras diferentes plantas que vió el Peregrino, y más tarde Ponz, nada queda.

En la parte baja del jardín había también un cenador de mármol jónico, con sorpresas de agua, dos fuentes de bronce y doce de loza de Talavera, de forma de

conchas, y unos órganos hidráulicos, que el agua hacia sonar por ingenioso mecanismo.

Sólo restan las arcadas que hay en el muro del río, cuyos detalles, formados de estuco armado, no ha sido fácil arrancar.

Estos arcos nos dan bastante idea de la suntuosidad y bello estilo de esta antigua obra, cuyos detalles aun podrían salvarse.

En la llamada «plaza de Nápoles» hay al fondo cinco nichos. En el central está todavía en mármol un escudo de los duques, y en los laterales hubo otras figuras. Sólo resta una hermosa estatua de Andrómeda encadenada, a quien los campesinos llaman la *Reina Mora*.

En los sótanos del antiguo palacio he visto amontonados los restos del cenador jónico, las fuentes, las balaustradas y fragmentos de las finas esculturas de aquellos maravillosos jardines, destruidos por la necesidad y la barbarie.

ESCURIALENSE

Decíamos anteriormente que los actuales jardines del monasterio del Escorial son distintos de los primitivos; pero la disposición general es la misma: cuatro recuadros en torno de cada fuente, y esto repetido varias veces por los lados de levante y mediodía del edificio.

En el lado de levante hace el jardín varios compartimientos divididos por elegante arquitectura.

En el siglo XVIII se hicieron grandes reformas: se plantaron los parterres de boj del patio de los Evangelistas, que tienen entre sus labores la fecha de 1717, y a esta misma época pertenecen los dibujos de los parterres del jardín, en todo semejantes.

Estos bellos dibujos están encerrados en fuertes setos, y sólo pueden verse desde las ventanas, pues andando por el jardín sólo se percibe una inmensa extensión de bancos de verdura de líneas rígidas, adornadas con bolas talladas en el mismo verdor. Perspectiva serena, tan de acuerdo con el carácter del edificio, que si no conociéramos su historia la creeríamos dispuesta por el propio Herrera. Este jardín hoy es muy distinto de como lo describió el P. Sigüenza. Tiene un carácter extrañamente severo, sujeto enteramente a las líneas del edificio, sin que asome apenas alguna flor ni interrumpa su empaque monótono el más ligero detalle que distraiga. Sus fuentes están mudas. Es un fondo apropiado para la silueta negra de los frailes que pasean por él en las tardes plácidas.

CASA DE LA MONEDA, DE SEGOVIA

El estilo escurialense está de manifiesto en el jardín de este edificio, que forma una terraza donde hay una fuente y antepecho decorados con bolas, y una escalera en disposición semejante a las que en El Escorial bajan del jardín a la huerta.

Contiguo hay otro jardín de forma triangular, uno de cuyos lados limita el río Eresma. En el centro de este lado hay un pabellón con un balcón saliente sobre el río desde el que se divisa el Alcázar y el Parral.

Delante de la entrada de este pabellón, de marcado estilo herreriano, hay un surtidor que brota de una pila bellamente labrada.

Las plantaciones de este jardín, donde quedan algunas figuras de boj, están bastante desvirtuadas.

JARDÍN DE LA ZARZUELA

El jardín de la Zarzuela, situado en el monte del Pardo, forma una amplia terraza apoyada en un muro con nichos (siguiendo el mismo orden del Escorial) para resguardar en ellos naranjos y otras plantas delicadas. La baranda de hierro apoya en pilares de granito rematados por bolas.

Este jardín se encuentra en un estado lamentable, y sus robustas fuentes berroqueñas están ridículamente sembradas de verde. La fuente central hace pocos años que fué arrancada sin motivo alguno.

ARANJUEZ

En el jardín de la Isla, junto al lado en que el palacio conserva la arquitectura herreriana, hay un parterre que encierra por dos lados un muro con hornacinas, conteniendo bustos y asientos parecidos a los que existen en la arquitectura que divide los jardines del monasterio del Escorial.

En el nicho principal hay una escultura de Felipe II, que hace unos años tenía junto un leoncillo sobre cuya cabeza apoyaba la mano izquierda. En la mano derecha empuñaba el cetro. Ahora no hay ni leoncillo, ni cetro, ni manos.

No se concibe tan gran descuido dentro de los jardines reales.

Debajo de esta mutilada escultura, bastante apreciable, hay una lápida que dice:

EL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE
MANDÓ ADORNAR ESTE JARDÍN CON LAS
ESTATUAS QUE EN ÉL HAY. 1623

Felipe II se ocupaba de un modo preferente de este Real Sitio.

Siendo aún Príncipe, en 17 de mayo de 1552, mandaba al alcaide de Aranjuez «que se acabe de limpiar el caz, hasta la madre vieja de Castillejo, y que de una y otra parte se planten chopos y fresnos», ... «que la alameda de San Remondo se cerque de un seto».

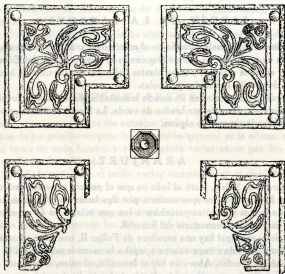
Siendo ya Rey, desde Amberes (11 de mayo de 1556) decía al mismo alcaide: «Si alguno de los chopos se hubieran perdido, mandaréis que se repongan lo más crecido que se supiere, porque no aparezca la desigualdad.»

En 19 de diciembre del mismo año escribía desde Bruselas: «Yo quería que

en todo caso, este año se hiciese en Aranjuez toda la plantación de chopos que tengo ordenada, y mirar mucho que las posturas sean buenas, y las que se pusieran en parte que puedan recibir daño de los ganados o venados, se les pongan sus defensas para que no puedan llegarse a ellos ni roerlos. Conforme a lo que Gaspar Vega vió que está hecho en el parque de Bruselas.»

No cabe más amor ni atención más minuciosa.

La arquitectura mostrada y algunas fuentes de barroqueña que hay en la Isla,



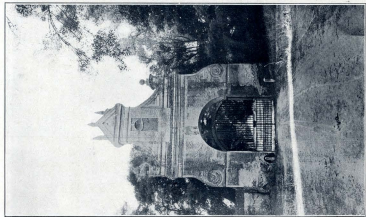
Aranjuez. — Detalle de trazo del jardín de la Isla.

son los restos más antiguos que existen en este jardín, que, como hemos dicho, tuvo gran importancia desde tiempos remotos; pero, anterior a los citados restos, no conocemos nada.

El jardín de la Isla es verdaderamente suntuoso y contiene bellas obras del siglo XVII. Su emplazamiento, rodeado por las aguas verdes del Tajo, no puede ser más soberbio. Desde el parterre del palacio se entra a estos jardines por un puente adornado con pedestales y esculturas.

Todo él está lleno de figuras de mármol, vasos, pedestales y balaustradas, fuentes magníficamente labradas, con figuras o escenas mitológicas, y parterres de bojes tallados con esmerados dibujos.

El jardín del Príncipe también contiene grandes bellezas, tanto en los detalles arquitectónicos como en la disposición de su magnífica arboleda.



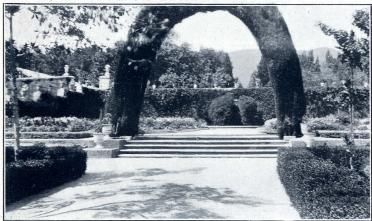
INGRESO A LOS JARDINES DE LA REAL QUINTA DEL PARDO.

Foto. J. de Winthuyssen.



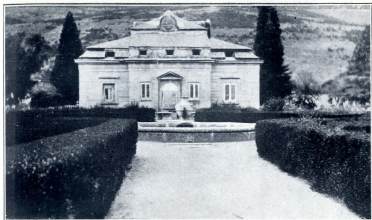
JARDINES DE LA REAL QUINTA DEL PARDO.



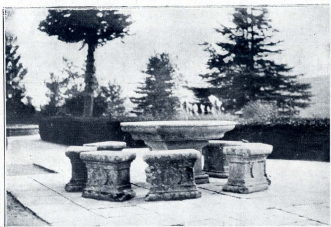


JARDINES DE LA CASITA DEL PRÍNCIPE, EN EL ESCORIAL.

Fots. J. de Winthuysen.

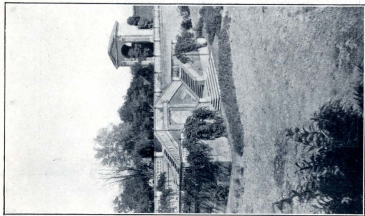


JARDINES DE LA CASITA DE ARRIBA, EN SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

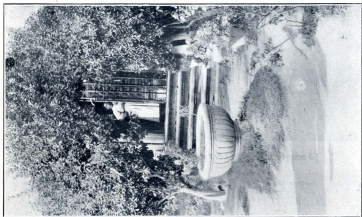


BANCO EN LOS JARDINES DE LA CASITA DE ARRIBA, EN SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

Fots. J. de Winthuysen.



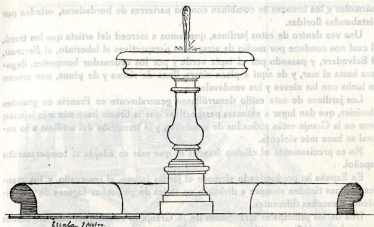
JARDÍN DEL PALACIO DE BOADILLA DEL MONTE
(PROVINCIA DE MADRID).



JARDÍN DEL PALACIO DE LOS MARQUESSES DE VELADA
(PROVINCIA DE TOLEDO).

Fots. J. de Winthuyssen.





Fuente en el jardín de la Isla de Aranjuez.

Muchas reformas se hicieron en estos jardines durante el siglo XVIII, tanto con arreglo al clásico francés como en el reinado de Carlos III.

Carlos IV construyó la casa del Labrador, y hasta la actualidad se han seguido haciendo reformas importantes.

ESTILO CLÁSICO FRANCÉS

EL REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO, O LA GRANJA

Con el advenimiento de la casa de Borbón, se implanta en España el jardín clásico francés, cuyo estilo culmina en Le Nôtre, al cual se deben, no solamente las conocidas obras de Versalles, Saint-Cloud, etc., de Francia, sino otros varios que trazó en Italia y en Inglaterra.

El estilo de Le Nôtre imprime a los jardines caracteres especiales de unidad y hace de ellos una obra en la que la Naturaleza queda supeditada al arte. Hasta la bravía sierra que asoma por encima de los ordenados bosques de la Granja, pierde su aspecto agreste y parece el fondo de un cuadro académico.

Moralle, un contemporáneo de Le Nôtre, le reprochaba que su arte era fastidioso, que era un usurpador que había sustituido la Naturaleza con los elementos que de ella misma había tomado. No obstante, la ordenación de este estilo es magnífica. Atiende en primer lugar a armonizar espacios y macizos, y a mostrar las grandes perspectivas, llevándonos como de la mano desde el palacio a plena Naturaleza, gradualmente, pasando del parterre al bosque, conduciéndonos, divertidos con los juegos de agua y las diversas escenas.

En torno al palacio los tejos y los bojés forman figuras correctamente talladas, y en algunos casos están tallados también los grandes árboles de las avenidas. Los

mármoles y los bronce se combinan con los parterres de bordaduras, orlados por platabandas floridas.

Una vez dentro de estos jardines, quedamos a merced del artista que los trazó, el cual nos conduce por medio de atrayentes perspectivas al laberinto, al *Berceau*, al Belvedere, y pasando por el tapiz verde y por los ordenados bosquetes, llegamos hasta el mar, y de aquí a plena sierra, llena de riscos y de pinos, que crecen en lucha con las nieves y los vendavales.

Los jardines de este estilo desarróllanse generalmente en Francia en grandes planicies, que dan lugar a extensas perspectivas que la bruma hace aún más lejanas; pero en la Granja están rodeados de montañas, y la transición del artificio a lo natural se hace más violenta.

No es precisamente el clásico francés el que más se adapta al temperamento español.

En España ha predominado siempre el jardín íntimo, el reservado, y los grandes jardines tienden siempre a dividirse en series de pequeños lugares de recogimiento y escenas diferentes.

Una de las principales atracciones de la Granja la constituyen sus magníficos juegos de agua, altos surtidores que se divisan desde grandes distancias.

REAL QUINTA EN EL PARDO

A pocos kilómetros de Madrid existe un pequeño jardín de esta época, de una belleza y de una intimidad verdaderamente poéticas. Es el jardín de la Quinta, dentro del monte del Pardo, que fué mandado construir por el duque de Arco en 1717 (época de las reformas de los parterres del Escorial) y pasó al Patrimonio Real en 1745.

Hoy se encuentra en lamentable abandono.

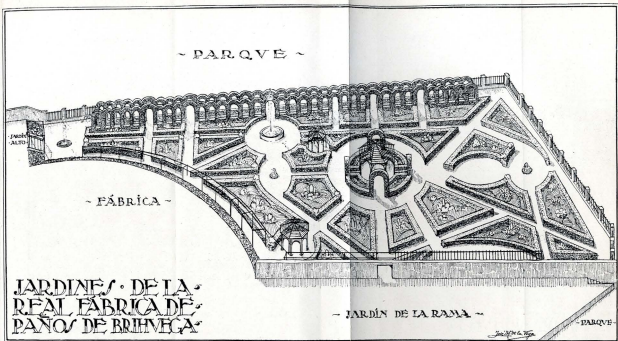
Está formado este jardín por varios planos; en el más alto de ellos hay un estanque rodeado de un muro semicircular con nichos, donde hubo esculturas.

Sigue otro plano más bajo, con una fuente en el centro y barandal con esculturas de mármol de marcado gusto francés, sobre bellos pedestales. A los dos lados de este barandal hay sendas escaleras en la misma forma decoradas, y entre ambas, un muro con nichos donde también hubo estatuas, y en el centro de esta decoración una preciosa cascada, parecida a la que hay en Saint-Cloud, cerca de París.

En este plano, donde está el depósito de la cascada, hay dos surtidores de graciosa forma.

Termina esta planicie en otro barandal, donde hay figuras de mármol bastante destrozadas, y se desciende al último plano, donde entre las plantas, que crecen a su antojo, encontraremos escondida una preciosa taza de mármol, cuyo pie lo forman cuatro delfines.

Todo el jardín está descuidadísimo, sus parterres arrancados, y, en cambio, le han plantado una porción de grandes coníferas, tan desdichadamente emplazadas, que tapan todas las perspectivas.



Dibujo de José M. de la Vega, alumno de la Escuela Superior de Arquitectura.

BOADILLA DEL REY CARLOS III

En esta época se llevan a cabo grandes reformas en nuestros jardines, y se crean una serie de jardincitos cuyo estilo está más en armonía con nuestro carácter que el pomposo estilo francés.

A los detalles efectistas y a las escenas teatrales compuestas con figuras de plomo pintado, que tanto abundan en los otros de la Granja, se suceden los detalles ricos y de gusto severo, propios de la elegancia y sobriedad españolas.

EL ESCORIAL. — CASITA DEL PRÍNCIPE

Construida en 1772 por el arquitecto Villanueva para Carlos IV, entonces Príncipe de Asturias.

Tiene el jardín cuatro entradas; la principal, con sus garitas, cuerpo de guardia y puertecillas adosadas.

La traza del jardín está dividida en dos partes por el palacete y sus dependencias, y aunque muy desvirtuado el orden de sus plantaciones y desaparecidas las labores de boj, restan trozos donde los bojes y las figuras de tejo han sido conservadas.

Todos sus detalles de berroqueña y sus vasos esmaltados son de buen gusto. Pero el carácter de este jardín está desvirtuado por las grandes coníferas que, como en casi todos los jardines reales, fueron plantadas a mediados del siglo XIX.

EL ESCORIAL**CASITA DE ARRIBA Y EL CASINO DEL INFANTE**

Se construyó a expensas del Infante D. Gabriel, hijo de Carlos III. Está sumamente descuidada. Tiene la tristeza de un cementerio este lugar de placer, que estuvo también en auge en tiempos de Fernando VII, cuya tercera esposa, doña María Amalia de Sajonia, hizo que se ampliara esta posesión, y mandó plantar numerosos jazmines.

La entrada de la Casita está guardada por dos esfinges y cercada por verja de madera y pilares de berroqueña, de cuya piedra es toda la obra.

La situación de estos jardines es magnífica, y preciosos los detalles de fábrica que la decoran, como la mesa octogonal, con sus ocho asientos, y las sencillas fuentes que hay en los parterres laterales, hoy completamente destrozados.

* * *

Otros pequeños jardines fueron contruidos en esta época para los hijos de Carlos III: en El Pardo, el llamado también del Príncipe, con un precioso palacete y bellos parterres; cerca de la Granja existe también el de Robledo, y hay otros, tanto en las posesiones reales, como de propiedad particular.

BOADILLA DEL MONTE

El Infante D. Luis de Borbón, llamado el Infante Cardenal, dimitió sus cargos, tomó el título de conde de Chinchón y fué desterrado de Madrid por haberse casado con una particular. Construyó varios jardines. El de Boadilla, cerca de Pozuelo, es verdaderamente soberbio.

Frente al palacio se alza una fuente monumental de granito, de estilo bello y severo.

Los jardines, situados detrás del palacio, forman una terraza, desde la que se descende por monumentales escaleras a la parte inferior, que está devastada, conservándose en ella algunas figuras de boj tallado; pero en la terraza hay un parterre que se encuentra perfectamente conservado.

Contiguo al jardín, un gran estanque seco y algunos árboles corpulentos indican la importancia del parque de este gran palacio, situado en medio de un encinar.

BRIHUEGA

Un bellissimo jardín de esta época nos encontramos en plena Alcarria. Pertenece a la Real Fábrica de Paños, cuyo edificio se construyó en los reinados de Fernando IV y Carlos III. El trozo que se conserva de estos jardines más bien parece de un palacio que de una fábrica. Este trozo, gracias a la cultura de sus actuales poseedores, los Sres. de Cabañas, se encuentra, no solamente bien conservado, sino cultivado con todo esmero.

Su traza es irregular, pero dividida por figuras que lo hacen perfectamente armónico, y se caracteriza el orden de sus plantaciones por cuadros de bojes que encierran macizos de flores. Numerosas arcadas de ciprés presentan diversos aspectos a la entrada de los pabellones o formando calles de verdor.

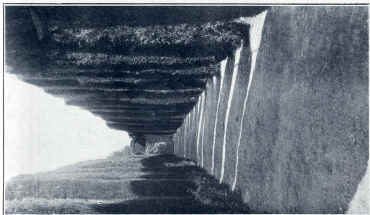
La situación de este jardín es espléndida, dominando, por un lado, el extenso valle de erosión por donde corre el Tajuña, y por el otro el pueblo de Brihuega, cercado de rotas murallas y asentado en la ladera pardobermeja.

REAL SITIO DE LA FLORIDA (MONCLOA)

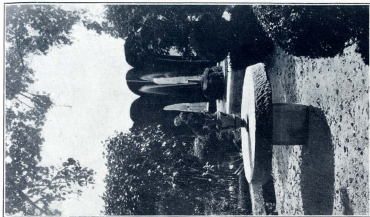
Por falta de lugar dejamos de tratar de varios importantes jardines, como la Alameda del duque de Osuna, magnífico parque, hoy propiedad de los señores de Bauer, los del palacio de Liria y otros muchos de gran importancia.

En los primeros años del siglo XIX se formó la posesión Real de la Florida con varias fincas que adquirió el Real Patrimonio, componiendo una posesión que se extendía desde San Antonio de la Florida hasta Puerta de Hierro, y ocupando también considerable anchura.

Una de las fincas que entraron a formar parte de ella fué la Moncloa, con su palacete, construido en el siglo XVII por el marqués de Sicher, y que perteneció en el XVIII a la gentil duquesa que immortalizó Goya.

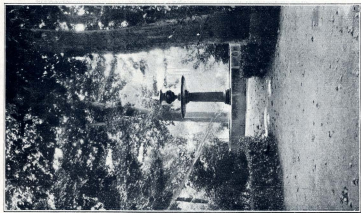


JARDINES DE LA REAL FÁBRICA DE PAÑOS DE BIEITUEGA (GUADALAJARA).

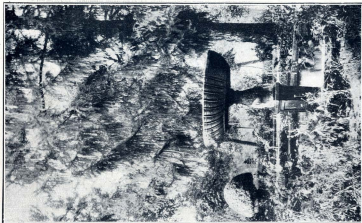


Fots. J. de Winthuyzen.

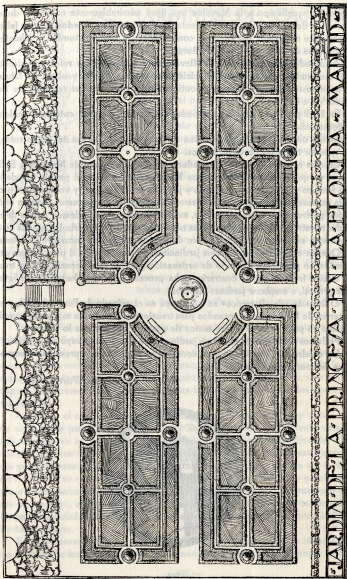




ANTIGUO REAL SITIO DE LA FLORIDA.
FUENTE DEL LABERINTO.



ANTIGUO REAL SITIO DE LA FLORIDA. — FUENTE DEL JARDÍN
DE LA PRINCESA.



JARDIN DE LA PRINCESA EN LA FLORIDA - MADRID

Era en aquella época la Moncloa una finca admirablemente cultivada, donde alternaban flores y árboles de ornamentación con frutales y viñedos, sin que faltara el jardincito reservado, los caminos con cuerdas de romero, tomillo y alhucema y los tiestos de Alcorcón llenos de flores.

Al ser adquirido por Carlos IV, lleváronse a cabo grandes reformas, plantándose multitud de parterres de boj; hiciéronse muchas fuentes y obras de fábrica, de buen gusto sencillo y severo, y continuaron las obras en los reinados de Fernando VII e Isabel II.

En 1869 pasó este Real Sitio a poder del Estado, y desde entonces comienza su decadencia.

En los últimos años la destrucción es inconcebible: las fuentes están rotas, y estropeadas todas las obras de fábrica.

Cuando recorremos en los alrededores de París la terraza de Meudon y Bellevue, el parque de Saint-Cloud y otros históricos lugares que el pueblo invade los días festivos y se solaza merendando y jugando en la verdura, y volvemos otro día de la semana en que aquellos parajes están solitarios, encontramos todo en ordenación perfecta: los árboles intactos, su suelo limpio, y no podemos menos de recordar nuestra Moncloa, con sus bellas obras destrozadas y sus árboles talados en tal forma que el ilustre botánico Leclerc du Sablon calificó de *massacre* de árboles.

Quedan en la actualidad varios jardincitos, y vemos que en el plan de esta gran posesión no presidió un criterio de ordenación general, como ocurre con las trazas del clásico francés; por lo contrario, se ha procedido, aprovechando la configuración general, a emplazar jardines diversos.

El llamado «del Barranco» se construyó en el reinado de Fernando VII, y sus parterres de boj fueron arrancandos para transformarlo en jardín moderno, completamente en pugna con el severo marco de gusto herreriano que lo rodea.

Podemos decir que es el último jardín clásico que se construyó en España.

Un cuadro de Granvilla, que se conserva en el palacete, representa el barranco antes de construirse el jardín.

JAVIER DE WINTHUYSEN.

